

ducciones y que consigue acumular un caudal de informaciones biográficas, curiosidades o, por lo menos, hipótesis fiables sobre los coautores de obras polacas en castellano (y dos en catalán).

No se olvida la autora de la cuestión de lenguas de partida de las traducciones, buscando con tenacidad la información a menudo callada no solo por las bibliografías y bases de datos, sino por los mismos ejemplares directamente consultados. En la mayoría de los casos Narębska logra identificar con una gran dosis de la credibilidad el idioma del que se hizo la traducción, dejando como una cuestión abierta, no obstante, la respuesta final sobre los textos concretos de los que se vertieron los textos de la literatura polaca. Al mismo tiempo revela un vasto campo de investigación casi intacto y la necesidad de contrastar las traducciones españolas con los originales. Aunque a lo largo de las páginas de su trabajo recoge también detalles sobre la recepción de la literatura polaca en la España franquista, afirma que se le plantean numerosas preguntas también acerca de este problema.

El libro oscila entre dos culturas: el lector español y el polaco; al lado de los pasajes correspondientes que describen la realidad bien conocida (unos por uno y otros por otro), encontrarán sus respectivos Nuevos Mundos, sendas *terrae incognitae*, por lo cual el trabajo de Narębska merecería otra edición: en polaco. Se puede afirmar que para los historiadores de la traducción polaco-española, para los investigadores de la recepción de la literatura polaca en el extranjero el libro en cuestión debe convertirse en un punto de referencia y una lectura obligatoria.

Justyna Wesola
(Uniwersytet Wrocławski)

MAGDALENA BARBARUK, *Długi cień Don Kichota*, Kraków, Universitas, 2015, 348 pp.
DOI 10.19195/2084-2546.24.18

La monografía de Magdalena Barbaruk, *Długi cień Don Kichota* (*La larga sombra de Don Quijote*), vio la luz en un momento muy oportuno, pues se publicó entre los años en que aparecieron las dos partes de la obra maestra de Cervantes en una nueva traducción por Wojciech Charchalis (2014 y 2016 respectivamente). Así mismo, en tres años consecutivos el público lector polaco ha podido familiarizarse no solo con la famosa novela cervantina en una traducción reciente sino también con un excelente ensayo sobre la presencia de la figura de Don Quijote en la cultura universal. Es de subrayar que la autora del libro, doctora en estudios culturales por la Universidad de Wrocław, adoptó una perspectiva muy amplia, sin limitarse a los ecos intertextuales del quijotismo en la producción literaria, lo cual queda reflejado ya en el título

(*La larga sombra...*). De hecho, el ensayo se había planteado como un ambicioso viaje intelectual a través de la filosofía, arte, política, historia y, desde luego, también la literatura —el hábitat “natural” de Don Quijote—.

El libro está dividido en cinco capítulos que comentan de manera exhaustiva la dimensión cultural del legado de Cervantes. Los dos primeros explican el marco teórico y metodológico de los análisis presentados en los capítulos siguientes. Así, en la primera parte de la monografía la autora define el concepto del quijotismo desde la perspectiva de los estudios culturales, analiza los usos de tales palabras como “quijotismo”, “quijotizar”, “quijotada”, “quijotesco” y comenta la variedad de sus traducciones al polaco, junto con los matices de significado que estas conllevan. También explica detalladamente los contextos culturales en los que aparece la figura de Don Quijote, introduciendo una clara distinción entre lo que se entiende por el quijotismo en el lenguaje coloquial, en los estudios literarios y, desde luego, en los culturales. La autora presenta asimismo las herramientas de análisis, provenientes de tales disciplinas como la antropología, sociología, psicología y filología, a las que recurrirá a lo largo de su trabajo.

En el capítulo “Imiona Don Kichota” (“Los nombres de Don Quijote”) Magdalena Barbaruk muestra el potencial de la perspectiva adoptada en su trabajo, extrapolando los conceptos expuestos en las partes anteriores a nuevos contextos, a veces inesperados. La autora busca en la cultura universal rastros de comportamientos, gestos o situaciones que se puedan describir e interpretar como “quijotescos”, argumentando que todos ellos forman parte de un fenómeno más amplio, definido por la autora como “la cultura del quijotismo”. Entre las manifestaciones de la misma enumera ejemplos del canon de la literatura polaca (*Epos nasza. 1848* de Cyprian Kamil Norwid, *Lalka* de Bolesław Prus), los protagonistas de *Los demonios* de Dostoyevsky, pero también a los representantes de la Revolución de 1968, miembros de la oposición anticomunista polaca, escritores (Thomas Mann, Gustave Flaubert) y pensadores (Jean-Jacques Rousseau, Claude Lévi-Strauss). No obstante, no se trata únicamente de encontrar influencias de la novela cervantina en la cultura posterior a su publicación. La autora parte de la premisa de que la específica sensibilidad quijotesca es común a toda una serie de personajes históricos y ficticios que existieron incluso antes de que Cervantes inventara a su Don Quijote. Desde esta perspectiva el gran escritor no hizo más que percibir y dar forma y nombre a un fenómeno universal, presente en la cultura humana desde siempre.

La parte titulada “Los nombres de Don Quijote” constituye, a su manera, una forma de introducción a los dos capítulos que siguen: el cuarto —dedicado a la bibliomanía quijotesca—, y el quinto —consagrado al problema del mal—. Los dos tienen carácter monográfico y analizan múltiples ejemplos de los aspectos anunciados en los respectivos títulos: “Bibliomania – przygoda lektury” (“Bibliomanía —la aventura de la lectura”) y “Donkichotyizm i zło” (“El quijotismo y el mal”). En lo que concierne a la bibliomanía quijotesca,

la autora comenta los casos de Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila, Cristóbal Colón, así como de personajes ficticios (Emma Bovary, Wokulski de *Lalka*, Florentino Ariza de *El amor en los tiempos del cólera* y otros más, a veces poco evidentes). Sin embargo, las reflexiones y asociaciones más interesantes —o hasta sorprendentes— para quienes no sigan de cerca la presencia de la temática quijotesca en las humanidades, se encuentran en las últimas páginas del libro. Es en ellas donde se analiza a Maximilian Aue, el protagonista nazi de *Las benévolas* de Jonathan Littel, en el contexto de la cultura del quijotismo. En la misma clave se lee también a Lev Mishkin de *El idiota* de Dostoyevski y se entra en polémica con las conocidas interpretaciones de la crueldad en *Don Quijote* de Vladimir Nabokov.

El valor del libro de Magdalena Barbaruk radica en mostrar que “la larga sombra de Don Quijote” llega a alcanzar las cuestiones más palpitantes de nuestra actualidad y que la figura del caballero andante permite explicar muchos de los fenómenos culturales que se dan en el presente. Este erudito trabajo recoge numerosos ejemplos de ello, siendo un verdadero compendio de lo que la autora llama “la cultura del quijotismo”. Puesto que la monografía contiene muchas referencias al contexto polaco, sería conveniente que se publicara también en castellano, pues su lectura resultaría, sin duda, provechosa para el público hispanohablante interesado en la cultura polaca. A estas alturas, a los que no dominen la lengua polaca se les puede recomendar la edición del libro en inglés: M. Barbaruk, *The Long Shadow of Don Quixote*, trad. P. Poniatowska, Peter Lang, Frankfurt am Main, 2015.

Łukasz Smuga
(Uniwersytet Wrocławski)

JAN STANISŁAW CIECHANOWSKI, *Portugalia, Dziękujemy! Portugal, Obrigado! Thank you, Portugal! Os refugiados polacos, civis e militares, nos confins da Europa Ocidental nos anos 1940–1945*, Urząd do Spraw Kombatantów i Osób Represjonowanych, Oficyna Wydawnicza RYTM, Warszawa, 2015, 375 pp.

DOI 10.19195/2084-2546.24.19

A história da emigração polaca no mundo lusófono e em Portugal ainda tem muitas páginas para desvendar. Durante a Segunda Guerra Mundial, Portugal e Lisboa tiveram um papel particularmente interessante servindo como ponto fulcral que possibilitava contactos e transporte transatlântico entre a Europa continental (em guerra) com Inglaterra, Estados Unidos ou com países da América Latina. A neutralidade de Portugal, apesar de simpatias bem claras para os aliados ocidentais, oferecia vantagens para as partes beligerantes, mas também possibilitava canalizar fluxos migratórios com uma relativa seguran-